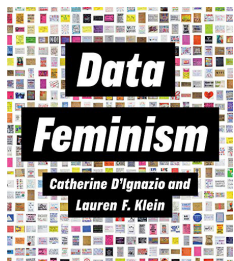


Reseña/Review (D' Ignazio, Catherine y Klein, F. Klein), "Data Feminism", Massachusetts, The MIT Press, ISBN: 978-0262044004, págs. 328, 2020)



Catherine D'Ignazio es profesora de Ciencia y Planificación Urbana en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y dirige el Data + Feminism Lab. Ella misma se define como académica, artista visual y 'madre hacker'. Junto a Lauren Klein, directora de Digital Humanities Lab en

la Universidad de Emory y profesora de la Escuela de Literatura, Media y Comunicación de Georgia Tech, ha escrito el libro titulado *Data Feminism*, publicado en marzo de 2020 con un objetivo principal: explicarnos de forma esclarecedora y con un lenguaje accesible, por qué la ciencia de datos necesita urgentemente del feminismo.

En un mundo en el que producir datos es sinónimo de poder, *Data Feminism* nos habla de quién tiene poder y quién no lo tiene, de las consecuencias de ese desequilibrio y de cómo éste puede ser desafiado y revertido desde el feminismo interseccional.

Tener en cuenta el entrecruzamiento de las opresiones es algo fundamental para las autoras de este libro; por ello, el 'feminismo de datos' no solo versa sobre las mujeres y tampoco está dirigido exclusivamente a éstas, sino que pone su atención en cómo la raza, la clase, la sexualidad, las capacidades, la edad, la religión o la situación geográfica, constituyen factores que moldean la experiencia de los sujetos, sus oportunidades y su representación.

Por lo tanto, en este libro hay que entender la 'interseccionalidad' en el sentido que le da Crenshaw (1990), es decir, como aquel lugar para el discurso donde explorar las diferentes dimensiones que están implicadas en la violencia, entendiendo las diferencias identitarias como fuente de empoderamiento político y reconstrucción social, sin ser estas diferencias excluyentes las unas de las otras.

A lo largo del libro, y en línea con la teoría del punto de vista o *standpoint theory* (Harding, 1987), a través de un recorrido por diferentes proyectos y líneas de investigación sobre la ciencia de datos, las autoras nos invitan a resituar la mirada y a considerar todas las perspectivas posibles, especialmente las que han sido tradicionalmente marginadas u olvidadas. Todo ello, para evitar caer en lo que ellas llaman, la 'miopía de la objetividad' (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 42).

Los numerosos ejemplos de ciencia de datos feminista incluidos en el texto muestran cómo se pueden

dar pasos hacia una forma de pensar los datos, su comunicación y su enseñanza desde un compromiso ético con la acción y con valores como los de justicia, equidad y co-liberación. Algunos de estos ejemplos son: El Algorithmic Justice League (Liga de la Justicia Algorítmica), una organización que trabaja para poner de relieve el sesgo de clase, género y raza que tienen los algoritmos; el Anti Eviction Mapping Project (Proyecto de cartografía contra los desahucios), un mapa online basado en datos de desahucios recogidos comunitariamente en San Francisco; o el Local Lotto Project (Proyecto de la lotería local), un proyecto de enseñanza y comunicación creativa con datos, hecho por jóvenes comprometidos con el problema de la ludopatía en sus vecindarios.

1. Lo que no se cuenta no existe. La invisibilidad de los cuerpos en la ciencia de datos

Missing Data Sets (conjuntos de datos que faltan), es un proyecto de una artista, diseñadora y educadora, Mimi Onouha, que consiste en un listado de *data sets* (conjunto de datos) que todo el mundo esperaría que ya existieran, pues describen situaciones sociales urgentes en los Estados Unidos, que no están siendo registradas ni documentadas. Entre esos datos, se nombran fenómenos que cualquiera esperaría que fuesen recogidos sistemáticamente por algún organismo o institución, tales como: personas excluidas de la vivienda pública por sus antecedentes penales; número de personas 'trans' asesinadas o agredidas en casos de delitos de odio; número de mezquitas y/o comunidades musulmanas vigiladas por el FBI/CIA, etcétera.

Sin embargo, la realidad es que estos datos no existen o, más bien, sí existen, pero nadie les ha prestado atención o ha considerado que sean lo suficientemente importantes como para agruparlos y almacenarlos en bases de datos normalizadas. En un mundo saturado de datos, podemos saber qué realidades y cuerpos no cuentan y, por tanto, no son merecedores de ser cuantificados.

Un caso similar que aparece en el libro es el de Princesa, una mujer mexicana anónima, que, frente a la inacción y pasividad de las instituciones del Estado mexicano, está recopilando el *data set* más completo sobre feminicidios cometidos en su país desde hace años. Su labor proporciona información a los periodistas y legisladores mexicanos que abogan por que se tomen medidas que pongan fin a este problema, pues la base de

datos de Princesa es la más actualizada que existe sobre el tema hasta la fecha.

La conceptualización de la palabra ‘feminicidio’, fue introducida al español por la antropóloga y feminista mexicana Marcela Lagarde para nombrar la impunidad de la violencia ejercida sistemáticamente sobre las mujeres y niñas de Ciudad Juárez. Nombrar este hecho supuso un antes y un después en la comprensión de un problema social completamente invisible, pues sabemos de sobra de la importancia del lenguaje como andamiaje de la realidad.

No obstante, es necesario recalcar que nombrar algo no es suficiente. Esta mujer mexicana anónima, fue plenamente consciente de que, si no se dispone de datos sobre el feminicidio, por mucho que se nombre, muy difícilmente se formulará algún tipo de política pública. Asimismo, si un tema no es evidente en las bases de datos normalizadas, se considerará que no es importante o, peor aún, que no existe.

Por lo tanto, *Data Feminism* nos recuerda que tan importante es nombrar una realidad como cuantificarla y que es imprescindible prestar atención a qué cuerpos y hechos son habitualmente incluidos en los procesos de recolección de datos, y cuáles son excluidos, así como cuestionar qué preguntas de investigación importan más y por qué.

De la misma manera, algunos cuerpos necesitan ser traídos al campo de la ciencia de datos feminista, no porque no estén representados sino por exactamente lo contrario, porque están tan representados que sus identidades y acciones son asumidas por defecto.

En este sentido, Haraway (2004) nos hablará de la figura del ‘testigo moderno’, como aquel cuerpo legítimo y autorizado con el extraordinario poder de establecer hechos de forma objetiva sin introducir sus propias opiniones y garantizando la claridad y pureza de los objetos. Este testigo está dotado con el poder de la auto invisibilidad, de la visión «desde ninguna parte», presentando los datos como si habitara una perspectiva neutral y universal, pero que esconde una posición muy específica: masculina, blanca, heterosexual, de clase media-alta, etcétera.

Este movimiento, lo observamos hoy más que nunca en la visualización y presentación de los datos, donde los cuerpos que recogen, procesan y crean los datos y sus imágenes, se han hecho más invisibles que nunca. Ya no hay cuerpos en la imagen, pero no por ello son objetivos ni mucho menos inocentes.

Pensemos en los filtros de Instagram o en los sistemas de reconocimiento facial que no detectan determinados rostros por el simple hecho de haber sido diseñados casi exclusivamente tomando personas blancas como referencia. Pensemos también en sistemas de vigilancia, que identifican como sospechosas aquellas personas con una determinada forma de vestir o unas determinadas características físicas; o en cómo los algoritmos de *machine learning* (de aprendizaje automático) discriminan por norma el trabajo académico de mujeres científicas (Sarsons, et al., 2021). Así es como la perspectiva de un solo grupo de cuerpos, el que debe ser dominante y poderoso, se impone de forma invisible y por defecto, sobre otros tradicionalmente oprimidos.

Por todo esto, las autoras nos animan a preguntarnos siempre quién está diseñando un sistema y para quién lo está diseñando, ya que el racismo, clasismo, sexismo y el resto de sistemas de opresión, se codifican y se amplifican y no se ven, ni se abordan hasta que alguien tiene que enfrentarse directamente a ellos.

2. Hacia un conocimiento situado. El reconocimiento de los trabajos invisibles y la ética del cuidado

Como vemos, *Data Feminism*, es un libro rotundo en su diagnóstico: ni los datos son objetivos y neutrales, ni hablan por sí mismos como si fueran independientes de aquellas personas que los producen. Es más, dejar a los números –o a las visualizaciones de datos– hablar por sí mismos, supone asumir que existen los datos brutos, es decir, que existen datos completamente desligados del juicio humano.

No obstante, tal y como apuntan las autoras, sabemos que los datos emergen con una intención, que están inmersos en unas circunstancias históricas y sociales muy concretas y que su construcción depende, inexorablemente, de decisiones humanas. Frente a este cliché extendido, el ‘feminismo de datos’ no solo busca mostrar los sesgos de la ciencia, sino que va más allá: sin caer en el relativismo del todo vale, apuesta por un conocimiento situado, encarnado y localizado en el mundo.

A lo largo del libro, se irán desarrollando los conceptos principales que refuerzan la objetividad desde una perspectiva feminista interseccional, esto es, reconociendo las diferencias estructurales de poder y trabajando para desmontarlas bajo los principios de justicia, equidad, co-liberación, reflexividad, así como, entendiendo la historia, la cultura y el contexto.

Siendo esto así, cabría preguntarse si podemos usar la ciencia de datos para diseñar un futuro más justo y equitativo. Las autoras insisten en que no existe una guía cerrada para hacer una ciencia de datos feminista, pero esta puede ser una buena pregunta de partida: preguntarse acerca del objetivo de nuestros datos y de las consecuencias que estos tienen sobre las personas y su contexto. Este ejercicio de reflexividad y de cuestionamiento ético no debería faltar en ninguna práctica que se pretenda feminista, y en *Data Feminism* no podía ser diferente.

Al igual que el trabajo doméstico ha sido tradicionalmente conceptualizado como no-trabajo y valorado de forma distinta al resto, tanto desde el punto de vista de la propia actividad como de las personas que lo llevan a cabo, las autoras insisten en que el trabajo invisible es también uno de los grandes pilares que sostiene el mundo de la ciencia de datos. Hay muchos ejemplos de estos trabajos invisibles. Por ejemplo, la gran diversidad de manos implicadas en los proyectos de investigación y que rara vez se desvelan sus nombres, como es el caso de las personas que recogen y procesan los datos.

Asimismo, uno de los problemas más profundos de la práctica investigadora y que entraña una falta de reconocimiento y un aprovechamiento total de los trabajos invisibles es, sin duda alguna, el ‘extractivismo del

conocimiento', el robo de ideas a las personas y grupos que nos informan y a través de las cuales obtenemos datos, así como la no devolución o no-retorno de nuestros resultados.

En ciencia de datos, se podría hablar, a su vez, de la mercantilización de la fuerza de trabajo digital, esto es, de los datos generados por personas que, mediante su actividad cotidiana, y en la mayoría de los casos, de forma totalmente inconsciente y por supuesto no remunerada, van dejando un rastro de datos valiosos que acabarán siendo una mercancía comercializada en mercados muy rentables sin su consentimiento. Disciplinas como el derecho digital y tecnológico llevan tiempo legislando y estudiando asuntos no baladíes como el de la protección de datos de carácter personal. Sin embargo, sería interesante preguntarse qué ocurre con el resto de los datos que no son personales pero que son objeto de expolio sistemático y generalizado a la población sin su consentimiento.

Frente a todas estas dificultades a la hora de recabar el consentimiento para usar gran parte de los datos producidos hoy en día por mano de obra muchas veces invisible, las autoras proponen una apuesta firme por la 'ética de los cuidados' (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 149), un tipo de ética situada que deja de lado aspectos como la imparcialidad, por otros como la corresponsabilidad, el reconocimiento de las relaciones de poder y la visibilización explícita de aquellas voces que importan más en el proceso. Es decir, apostar por la justicia social y posicionarse consiente y razonadamente en línea con ella.

En este sentido, ¿se deberían recoger y procesar datos de todo lo que sea susceptible de ser cuantificado? De acuerdo con el 'feminismo de datos', esto no siempre es lo más correcto, sobre todo cuando se trata de datos sobre seres humanos. En algunos casos, se corre el riesgo de que la descontextualización de los datos recabados tenga efectos discriminatorios o refuercen un *status quo* injusto.

En oposición a esta perspectiva, existe lo que las autoras denominan *Big Dick Data* (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 77), que son aquellos proyectos caracterizados

por fantasías masculinistas y totalizadoras de dominación, que sobredimensionan los datos e ignoran el contexto y, sobre todo, que olvidan por completo la existencia de desigualdades estructurales y cualquier consideración de tipo ético.

3. A modo de conclusión

Data Feminism aspira a confrontar los retos de nuestras sociedades contemporáneas abordando directa y explícitamente cuestiones de desigualdad social, política y económica. En este sentido, el libro es un manual práctico que aporta claves epistemológicas, metodológicas y éticas a la hora de pensar los datos, así como un ejemplo en sí mismo de reflexividad, transparencia y rendición de cuentas.

Una práctica que no puede pasar desapercibida es la inclusión de una compilación final con las principales métricas que guían la propia publicación en cuanto a la citación y ejemplificación de los diferentes proyectos de ciencia de datos que aparecen mencionados a lo largo de los capítulos. Estas métricas son reveladas en un apartado final del libro por las propias autoras, donde pueden observarse cuestiones como: el porcentaje de personas racializadas, de mujeres o de personas trans que se cita a lo largo del libro; el porcentaje de citas correspondientes a personas directamente afectadas por un problema objeto de estudio; o el porcentaje de proyectos discutidos que proceden de ámbitos no académicos.

En la era del capitalismo de datos, la lógica neoliberal de acumulación, basada en el conocimiento y en la información, dirige el desarrollo informático, generando, almacenando y procesando un volumen de datos cada vez mayor con el objetivo principal de satisfacer intereses políticos y económicos. Frente a esta realidad, el 'feminismo de datos' se presenta como una estrategia de resistencia frente a la incursión de la economía de mercado en cada vez más esferas de la vida del ser humano.

Referencias

- Crenshaw, K. W. (1990). "Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color". *Stanford Law Review*, 43 (6), 1.241-1.299.
- Haraway, D. (2004). *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge, pp. 223-250.
- Harding, S. (1987). *Feminism and Methodology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Sarsons, H., Gërkhani, K., Reuben, E. y Schram, A. (2021). "Gender differences in recognition for group work". *Journal of Political Economy*, 129 (1), 101-147. <https://doi.org/10.1086/711401>

Nerea Boneta Sádaba
 Universidad Complutense de Madrid
 E-mail: nboneta@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-7304-6200>